

indica que la población era, como se cuenta, de mucha importancia.

En cuanto á las antigüedades que han quedado entre las ruinas, son verdaderamente inagotables. Ya en tiempo de Loperráez (1) se descubrieron trozos de muralla hasta una vara de altura, innumerables fragmentos de piedra labrada, tejas planas y almohadilladas, ladrillos de seis y más dedos de grueso, pedazos de vasijas finas, pero sin baño, delgadas como una cáscara de huevo, y tan duras, que con dificultad se quebraban con las manos. También se hallaron medallas de emperadores, de colonias, municipios y familias romanas, pavimentos, mosaicos con diversos y extraños dibujos en diferentes colores, pedazos de armas, anillos y en especialidad las piedras de éstos, en las cuales se veían grabados con primor deidades de la gentilidad y asuntos de fábulas. Asimismo se hallaron tablas de cal y arenas duras y bruñidas como el estuco, desprendidas de los edificios con señales de pinturas al fresco, y por último una mina cegada que atravesaba el cerro, hecha á pico, y muchos restos de edificios, baños, habitaciones subterráneas, silos para el grano, columnas, capiteles, pesas de barro, sepulcros, lápidas sepulcrales, aras y otros muchos objetos preciosos.

De todas estas antigüedades tuvo el historiador Loperráez el buen gusto y la previsión de tomar dibujos, con cuyos grabados, croquis del sitio é inmediaciones de la actual ciudad de Osma y del Burgo, donde tiene asiento la Catedral, ilustró oportunamente su historia. Allí puede el aficionado á estas antigüedades contemplarlas reproducidas en los grabados como si las estuviese viendo, porque los originales han desaparecido, los unos abandonados á la intemperie y los otros corriendo de mano en mano y diseminándose de tal modo, que no es posible ya identificarlos ni averiguar su paradero.

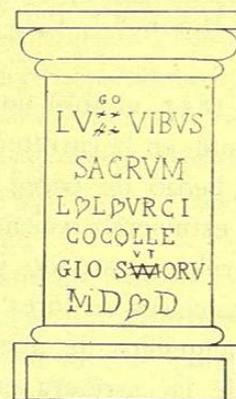
(1) *Descripción histórica del obispado de Osma*, tomo II.—Disertación segunda sobre el sitio de Uxama.

El mencionado historiador, copia dos inscripciones descubiertas en su tiempo. La primera es así:

VALERIA EVIA
PARENTES. F. C.

cuyo sentido no puede interpretarse por estar incompleta, si bien se comprende que la hicieron grabar los padres de una familia llamada Valeria.

La segunda se hallaba en el interior de la ermita de San Roque sirviendo de pila de agua bendita, para lo cual le habían hecho en su parte superior la conveniente concavidad. Era un ara que tenía grabada en una de sus caras laterales la siguiente inscripción:



*Lugovibus sacrum. L[ucius] L[icinius] Urcico collegio sutorum
d[onum] d[at] (1).*

El Sr. Delgado en su nuevo método para la clasificación

(1) Consagrado á los dioses Lugoves; Lucio Licinio Urcicón lo da en donativo al colegio de los zapateros.

El cardenal Gaspar de Castro, en el siglo xvi, fué el primero en dar copia de esta inscripción, que luego alteraron Flórez y Loperráez.—V. HÜBNER, *Corpus inscriptionum latinarum*, II, 2818.

de las monedas de España, cita para su objeto las dos inscripciones halladas en Uxama.

1.^a

T. MAGRILIUS
RECTUGEM
F. UXAMA
ARGAELA
AN. XXX
H. S. E.

2.^a

CORNELIA CF.
UXAMENSIS ARG-
LORUM MATER
H. S. E. S. C. C. L.

Posteriormente, en 1857, al abrir una cantera para la construcción del nuevo puente en la carretera transversal de Valladolid, se descubrió un lienzo de pared pintado al fresco en el que se veían como si estuvieran recientemente acabadas, unas cenefas de colores amarillo, encarnado y blanco, un zócalo de color más oscuro, varias clases de flores y algunas figuras humanas semejantes á los angelillos de nuestras iglesias. Seguidamente al abrir la caja de la carretera en construcción cerca de las casas de esta ciudad, aparecieron dos sepulcros ó panteones, dentro de los cuales había ocho esqueletos humanos colocados en sus nichos con la debida separación.

Con los esqueletos se hallaron algunos pedazos de bronce dorados, trozos de anillos con dibujos perfectos y unas piezas cuadradas de pasta resinosa con dos inscripciones en caracteres celtíberos.

Más adelante, en el año 1865, un labrador tropezó con la reja del arado en una piedra, y al tratar de removerla se halló que era una lápida de extraordinario mérito. La piedra era sen-

cilla y en forma de prisma rectangular cuadrado, pero toda al rededor cubierta de chapas de bronce.

Las piezas estaban estañadas y ceñidas á la piedra por unas fajas labradas con preciosas grecas, en cada ángulo una pequeña cabeza de toro y en la cara principal la siguiente inscripción:

MERCURIO
AVG · SACRVM
POMPEIA · L · F
MODERATA
TESTAMENTO
PONI ☉ IVSSIT

Cuya traducción, según la hizo entonces el actual Obispo de Osma, es: Pompeya Moderata hija de Lutio (Pompeyo) mandó en su testamento que se erigiera esta memoria consagrada al augusto Mercurio.—Entre las palabras—*pónere jussit*—había un corazón humano, símbolo de afecto y gratitud.

El labriego que encontró esta preciosa lápida, sin apreciar su mérito recogió todas las chapas y las vendió á un broncista en calidad de metal viejo.

El broncista, tan ignorante como el labriego, comenzó á fundir una por una las piezas para aprovecharlas en su oficio: y gracias que las chapas eran muchas para fundirlas de una vez, como que pesaban más de seis arrobas, porque así dió lugar á que los celosos individuos del Ayuntamiento de Osma, acudieran á tiempo y logran rescatar una cabeza de toro y la chapa principal de la inscripción.

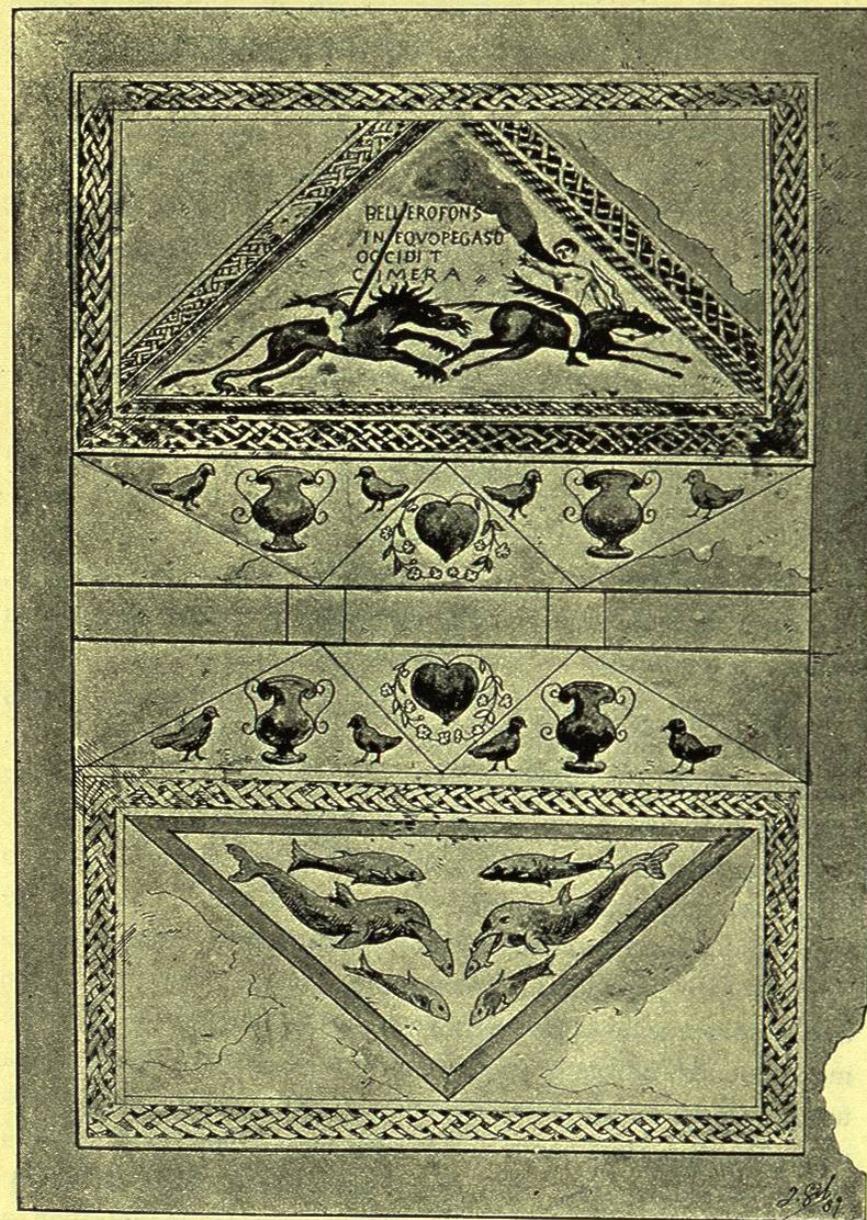
Esta se colocó para su conservación en un cuadro que adorna hoy el salón de sesiones de la corporación (1)

Otra preciosa lápida sepulcral encontró hace dos años un vecino de Osma, abriendo una cantera para construir una bode-

(1) La cabeza de toro ha sido sustraída recientemente y sólo se conserva la chapa de metal con la inscripción.

vimiento del vestibulo de una quinta de recreo, perteneciente á no dudar á alguna familia rica de aquella población en la época del imperio; pues desde Uxama al sitio donde se halla, se puede ir aún sin necesidad de la nueva carretera, en coche, subiendo por la margen izquierda del río unas dos leguas, y pasando por los amenos sitios de Barzabal y Valdemaluque. Su forma era la de un paralelógramo rectangular de ocho metros de anchura por doce de longitud, situado junto á la margen izquierda del río, frente al célebre pozo que llaman del Jaray, el criadero siempre de las grandes truchas (1), á cuya orilla se bajaba por una escalinata de piedra subsistente aún, que partía de la misma puerta. Las figuras todas que se veían en el mosaico en cuestión, indicaban claramente el supuesto destino de la finca: en el testero del fondo frente á la entrada se veían, dentro de un recuadro formado por preciosas franjas de colores en círculos entrelazados y grecas, la figura de Belerofonte montado en el caballo alado Pegaso, huyendo á toda rienda de la Quimera, que herida con un dardo se abalanzaba contra él en las ansias de la muerte. Para mayor claridad de lo que esta figura representaba, encima de ella había la siguiente inscripción: *Belero-phon in equo Pegaso, occidit Quimeram*. En el centro del mosaico se conocía que había otra figura quizá más interesante que la anterior, pero imposible de distinguir, porque la capa de tierra que por espacio de tantos siglos la había cubierto era muy delgada, y las piezas habían sido arrancadas sin duda con

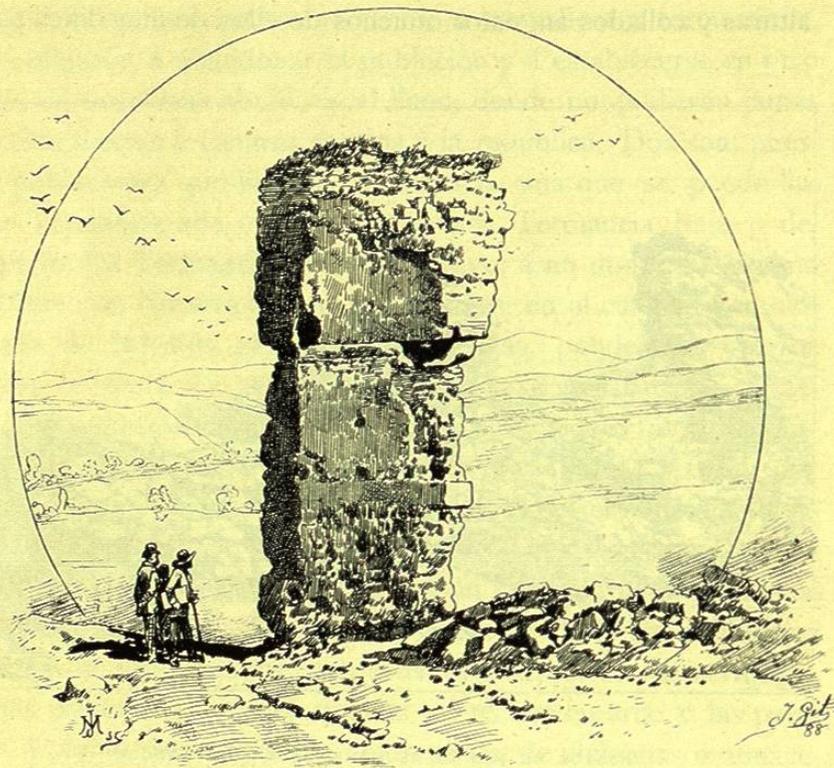
(1) Aún es hoy celebrado este río como lo son el Duero, el Tera y el Razón en las inmediaciones á su nacimiento; pero lo es más este pozo, formado por la confluencia del río y la corriente de las aguas del socaz de un molino inmediato; de él se cuenta que pasando la reina Amalia, primera esposa del rey Fernando VII, por la inmediata posesión de la Serna, el obispo entonces de Osma, ilustrísimo señor Cavia, quiso hacerle un obsequio, disponiendo como señor que era del río, que se tendieran las redes, y entre otras hermosas piezas, se sacó una trucha que pesaba quince libras: por cierto que la reina, deseando que su esposo participara del regalo, se propuso llevarla fresca á Madrid; pero sin duda en aquel tiempo estaba muy atrasado el arte culinario, porque la trucha entró en descomposición en el camino y se malogró tan precioso regalo.



MOSAICO ROMANO HALLADO EN UCERO, CERCA DE UXAMA

la punta del arado: casi lo mismo había sucedido con otra figura que yo descubrí en el extremo opuesto de la Quimera, junto al dintel de la puerta, pero aún se distinguían claramente los dibujos de las franjas y los de dos delfines en actitud de tragarse dos peces pequeños, y al rededor otros cuatro peces que por su forma parecían truchas. Sin duda alguna que todas estas figuras indicaban que el recreo principal de aquel sitio era la pesca; y la figura de Belerofonte una alegoría de lo mismo, como diciendo que en aquella quinta no debía reinar la tristeza, sino al contrario, la diversión y la alegría. Á derecha é izquierda de la escalinata se extendían los cimientos de un muro de sostenimiento, sobre el cual se levantaba tal vez la fachada del edificio, y frente á este muro, dentro de la heredad, donde quiera que se cavaba se encontraban, á los cincuenta ó sesenta centímetros de profundidad, otros nuevos mosaicos. Á juzgar pues por estas exploraciones hechas por mí, la quinta era espaciosa, abrazaba un perímetro de 500 ó más metros cuadrados, y los pavimentos de todas las habitaciones eran de mosaicos, pudiendo asegurarse que si se descubrieran, aparecerían quizás figuras y dibujos más interesantes que los hasta ahora descubiertos. Pareciéndome, pues, que este mosaico debía conservarse á toda costa y continuarse las excavaciones hasta descubrir los demás, ó cuando menos transportar la figura de Belerofonte á un museo oficial arrancándola del sitio, elevé á la Comisión central de monumentos una detallada memoria, con la fotografía del pasaje mitológico tomada allí directamente por mí mismo, y propuse á esta corporación la adquisición de la heredad por el Estado: mas el dueño, labriego avaro y suspicaz, manifestó que exigiría una cantidad exorbitante, negándose á ofrecerla espontáneamente á dicha junta como yo le aconsejaba. Con esto sucedió lo que era de esperar, y fué que al poco tiempo el mosaico desapareció destrozado por los transeuntes que lo encontraban á su paso, y por los curiosos que acercándose á verlo se llevaba consigo cada cual un pedazo.

Ruinas de Termancia.—Muchos más restos quedan y menos destrozados que los de Numancia y Uxama en las ruinas de Termancia; apenas mencionadas por los historiadores y cronis-

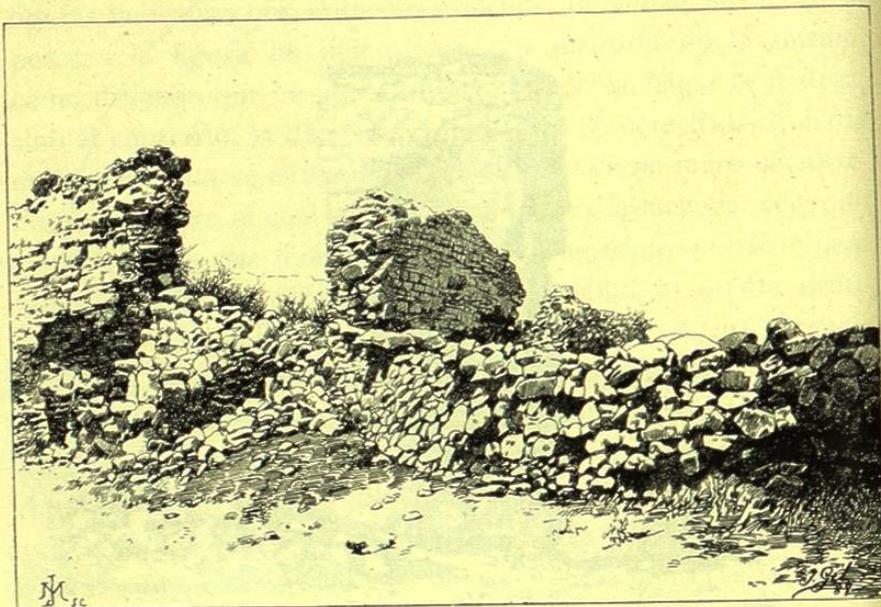


RUINAS DE TERMANCIA

tas de la localidad, casi desconocidas hasta hoy y nunca visitadas por los viajeros aficionados á las antigüedades, sin duda por hallarse en el rincón más escondido de la provincia (1) sobre un ameno valle, pero de difícil acceso, como no sea en el

(1) Estas ruinas se encuentran quince leguas al SO. de la capital y cinco al S. de Uxama, en un despoblado, perteneciente en lo eclesiástico al pueblo de Manzanares y en lo civil al ayuntamiento de Montejo de Liceras, más cerca aún del pueblo de Carrascosa, junto á la ermita de Ntra. Sra. de Tiermes.

verano, y esto caminando por tortuosos senderos ó atravesando el río Duero en peligrosas barcas. Por lo que á la vista aparece, esta población, contemporánea de Numancia, estaba situada en un altozano parecido al de aquella, pero rodeado de mayores alturas y collados angostos, muchos de ellos de muy difícil paso,



RESTOS DE MURALLAS ROMANAS EN TERMANCIA

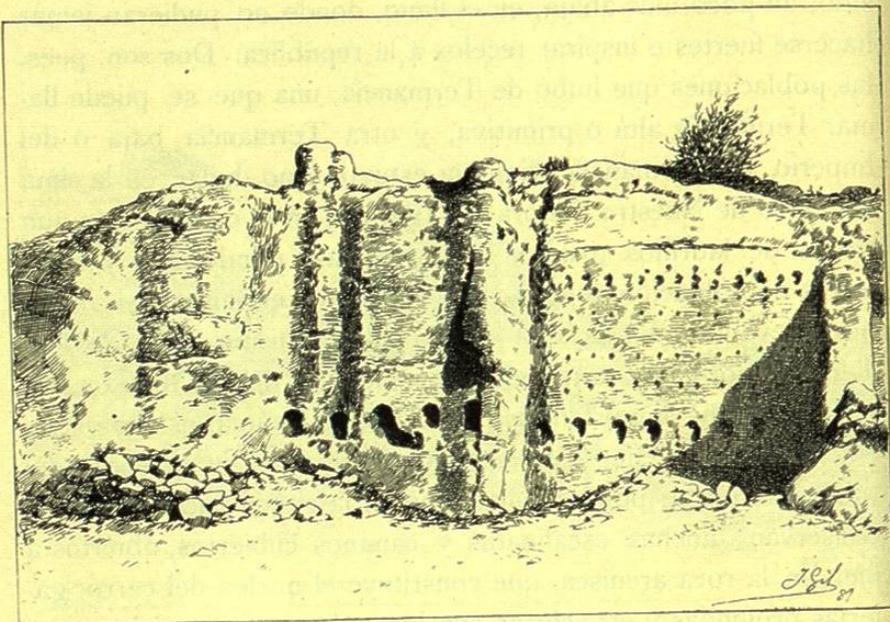
y todos útiles para la defensa como puntos estratégicos en caso de guerra. En los collados de Valderromán, á tres cuartos de legua, hay encinas tan corpulentas y seculares, que debieron ser testigos de aquella triple derrota que los valientes termestinos hicieron sufrir en un día al cónsul Quinto Pompeyo, cuando éste, desesperado de no conseguir nada en la guerra de Numancia, la atacó para animar á sus soldados con un triunfo, prometiéndoselo allí como empresa más fácil; y en los desfiladeros de las Hoces, á la misma distancia, llenos de precipicios ocultos por la espesura de los matorrales, debió ser donde luego se despeñó

la caballería, pasando la infantería toda una noche sobre las armas, sin que les dejara el miedo moverse del sitio.

Pero concretémonos al examen de las ruinas. Cuéntase en las historias romanas de las guerras celtibéricas, que cuando al fin y al cabo los romanos vencieron á los valientes termestinos, les obligaron á abandonar la población y á establecerse en otro sitio, un poco más abajo, en el llano; donde no pudieran jamás hacerse fuertes é inspirar recelos á la república. Dos son, pues, las poblaciones que hubo de Termancia; una que se puede llamar Termancia alta ó primitiva, y otra Termancia baja ó del Imperio. La Termancia primitiva estuvo, á no dudar, en la cima del cerro de Nuestra Señora de Tiermes, en el cual se ven aún trozos de ladrillos gruesos, tejas planas, ponderales, y otros restos de población antigua; la segunda ó Termancia del Imperio se levantaba en la falda meridional del mismo cerro, extendiéndose por gran parte del valle inmediato del río Manzanares.

No menos importancia que su vecina Uxama, ni menos vecindario debió tener esta segunda Termancia en la época del Imperio á juzgar por las ruinas que en la citada falda y llano se conservan: anchas escalinatas y caminos cubiertos, abiertos á pico en la roca arenisca, que constituye el núcleo del cerro; galerías profundas y espaciosas con los techos en arco y las paredes á plomo, no sabemos si para servir de viviendas ó almacenes; restos de habitaciones apoyadas también en la roca previos los cortes verticales de la misma, donde se ven aún los mechinales en que se apoyaban las maderas que sostenían las techumbres; viviendas ó depósitos con diversos departamentos en comunicación unos con otros, á los cuales no les falta más que las cubiertas; gruesos muros formando el cuadrilátero de una pequeña fortaleza con sus dos galerías subterráneas interiores para mayor defensa; paredes interiores de edificios revestidas de estuco con pinturas; restos de un Odeón ó teatro de figura oval, con los muros formados por una serie de arcos de los cuales queda aún un alto torreón, por donde esto se manifiesta; pa-

vimentos de baldosas grandes de mármol y mosaicos; sepulcros en gran número, y un grandioso acueducto que partiendo de las fuentes del inmediato arroyo Pedro, y viniendo por un canal descubierto hasta la población, toma al llegar al cerro la forma de un ancho corredor y después entra en una galería ó pequeño



RUINAS ROMANAS DE TERMANCIA: CONSTRUCCIONES SOBRE LA ROCA

túnel, que atravesando el cerro en una extensión de 300 á 400 metros de largo, desemboca en la falda á una altura desde la cual sin duda alguna corrían las aguas en todas direcciones y se abastecía la población; todo esto se ve tan manifiesto, que á primera vista llama la atención. En las excavaciones hechas hasta ahora, se han encontrado muchos cimientos y piedras sillares, lápidas sepulcrales (1), anillos de oro con piedras y le-

(1) Una de estas piedras, notable por su inscripción, es la que existe en una casa nueva frente á la puerta de la iglesia del inmediato pueblo de Carrascosa. Esta se colocó dividida en dos pedazos de alto á bajo. El de la inscripción sirve de

yendas grabadas en las mismas, dos páteras de plata primorosamente cinceladas con figuras mitológicas, monedas de bronce ó cobre celtibéricas, y más de plata y oro del Imperio, con los bustos y leyendas de Trajano y otros emperadores. De creer es que estas ruinas están aún por explorar, á diferencia de las de Uxama, en las cuales todo se ha descubierto y destrozado, sin quedar de ellas otra memoria que las relaciones históricas (1).

Las vías romanas.—Los romanos cruzaron de caminos toda la España, movidos tan sólo, en un principio, por sus fines políticos, sin pensar en el beneficio que con ellos hacían á los pueblos. Establecidas las Colonias militares en el centro de la península para asegurar su dominación é impedir todo levantamiento, idearon ponerlas en comunicación unas con otras para hacer fácil el transporte de las máquinas de guerra y la traslación de los ejércitos cuando fuera preciso concentrarlos y caer sobre un punto: seguidamente se aumentaron á fin de comunicar más pronto las órdenes en el sistema adoptado de centralización del

dintel en una de las ventanas, y el de la flor que adornaba la lápida por la cara opuesta á la inscripción está colocado al lado de la puerta á manera de escudo nobiliario. La inscripción destrozada por los albañiles á golpe de martillo, pero restaurada por mí con vista de una copia aunque imperfecta que tuvieron la previsión de tomar el ilustrado párroco de Montejo y el maestro de Carrascosa, es como sigue:

L PO M P E I O °
P L A C I D O * G A L *
A G I L I O N I °
A N O * X I X * P O M
C A N T A B E R *
E T * E M I L I A * N A
P E * F I L I O * P E N
T I S S I M O * E T *
S I B I * F * C °

Que quiere decir:

«A Lucio Pompeyo Plácido Agilión, de la tribu Galeria, de 19 años. Pompeyo Cántabro y Emilia Nape lo hicieron para su hijo piadosísimo y para sí mismos.»

El sobrenombre de Agilión es conocido en la epigrafía española, lo mismo que el de Pompeyo Cántabro. El de Nape es griego y significa valle silvoso.

(1) Una descripción más detallada de estas ruinas, puede verse en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XII, cuaderno VI. Junio de 1888.